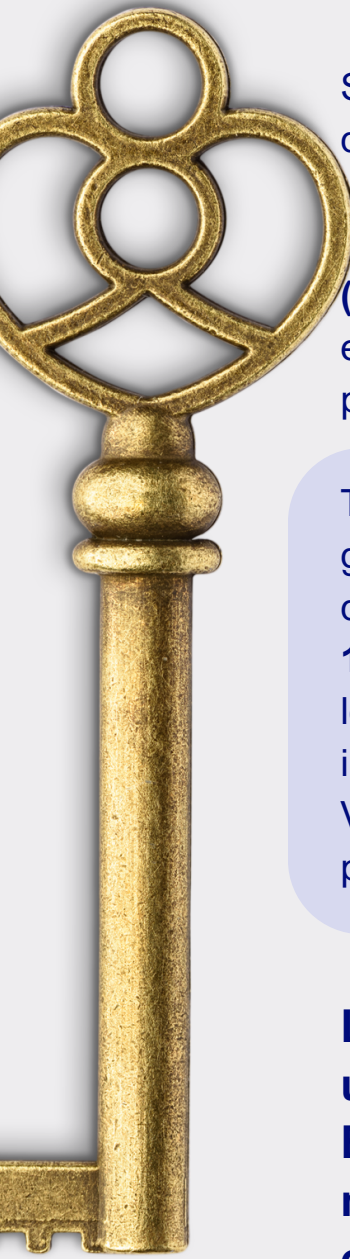


Cantares 6

Verso 5



El Rey muestra la visión
Que le dio a Su Amada



La enseñanza anterior concluyó mostrando que la Amada había sido conquistada por su Rey. Él sanó su interior, despertó su sensibilidad espiritual y formó en ella un corazón gobernado por su justicia. Ahora, en **Cantares 6:5**, contemplamos el cómo y el para qué el Rey abre los ojos de su Amada. Recordemos lo que el Señor nos dice: *No basta con oír su Palabra*; somos llamados a escuchar su Voz, pues al escucharla podemos responder en obediencia a su escogencia. No nos sentamos a los pies del Maestro para acumular conocimiento, sino para ser formados por Él y vivir bajo su gobierno.

Sabemos que el Señor vino para recoger a su *Amada*. Después de su primera venida volvió a su trono celestial para preparar lugar para ella, y además prometió regresar para tomarla consigo, para que donde Él esté, nosotros también estemos (**Juan 14**). Ese es su plan, llevarnos a toda comunión con Él. Sin embargo, esa unión no puede alcanzarse mientras permanezcamos inconscientes de su obra.

Todos comenzamos en esa condición de inconsciencia, pero su gracia nos despierta para que reconozcamos nuestra necesidad del justo juicio de Dios y la rectitud de ellos (**Salmo 119:137-140**). Su misericordia nos conduce a ese juicio, donde Él derriba los gobiernos de maldad y los altares levantados en nuestro interior, haciéndonos nacer de arriba conforme al diseño de su Voz. Así, nos educa en el camino de su sabiduría y nos forma para ser verdaderos creyentes.

La Sabiduría misma se manifestó en la tierra con un propósito, establecerse en su *Amada*. Cuando Él mora en nosotros, dejamos de vivir según nuestro propio entendimiento y se manifiesta la obra de aquel que habita en nosotros.

Tal como advirtió el SEÑOR, los últimos tiempos estarían marcados por el alejamiento de su Palabra. En medio de esa realidad, quienes han sido conquistados por el **Mashíaj** son llamados a permanecer firmes bajo el gobierno del Rey. La transformación que Él ha obrado en sus vidas no permanece oculta, sino que impacta su entorno y da testimonio de su Reino.

Con este fundamento comprendemos:

Cantares 6:5 "Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad." (JBS)

Este mismo lenguaje aparece en **Cantares 4:1**, pero ahora adquiere una profundidad mayor. Los ojos de la *Amada* ya no miran desde la carne. Después de la obra del Rey en ella, **sus ojos han sido abiertos** para discernir la verdad espiritual. Esa capacidad no nace del hombre, sino de la presencia de **Mashíaj** que la educa, la forma y continúa perfeccionándose en ella.

Yeshúa' nos enseña: *"La lámpara del cuerpo es el ojo..."* (Mateo 6:22-23). Y el salmista declara: *"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino."* (Salmo 119:105-106). La evidencia de que esa Luz ha tomado lugar en nosotros es que guardamos sus justos juicios y no olvidamos de dónde Él nos sacó. Asimismo, el Señor permite recordar nuestro pasado no para permanecer en él, sino para experimentar una libertad cada vez mayor y nuestra vida es transformada en el testimonio de su obra.

Lo que contemplamos también revela lo que gobierna nuestro interior. Si seguimos viendo el desorden y permanecemos indiferentes, todavía necesitamos que el justo juicio del Señor siga obrando en nosotros. Pero cuando Él gobierna todo nuestro ser, ya **no podemos callar** ante aquello que deshonra su Reino, porque su Luz nos mueve a responder en obediencia y a llevarla allí donde aún reina la oscuridad.

Porque *El Señor* no abre nuestros ojos para contemplar la verdad espiritual y permanecer en silencio. Nos los abre para participar en sus asuntos, discernir los tiempos y responder conforme a la educación recibida.

“Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron” esta expresión nos muestra cómo el Rey continúa abriendo los ojos de su Amada para que comprenda la visión que le ha entregado, discierna y viva conforme a su Reino.

Hasta que la amada no comprenda la llave que el amado le dio, ÉL no va a desistir. La mirada gobernada por ÉL puede manifestar su Luz en medio de un mundo que permanece en tinieblas.

Los ojos de la amada cuando cumple su asignación manifiestan que Cristo ha tomado el gobierno de su vida y que su Reino se ha establecido en ella. Lo confirmamos en **Mateo 6:33** *“Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”*

Con frecuencia el hombre busca únicamente la añadidura, mientras descuida el Reino y su justicia. Sin embargo, quien ha sido conquistado por el Rey comprende que la verdadera riqueza consiste en vivir bajo Su gobierno, y toda añadidura encuentra su lugar cuando pongo por principal el Reino de Dios.





Recordemos que, si el Señor nos ha sentado a su mesa, es para responder a su educación por medio de la obediencia. Cuando actuamos conforme a lo que Él nos ha enseñado, crecemos en **Yehoshúa' HaMashíaj**.

Sin embargo, vivimos en un mundo donde la maldad ha llegado a ser tan habitual que muchos se han acostumbrado al pecado y guardan silencio ante aquello que **ven** que deshonra al Señor. Por eso es tan importante permanecer en comunión con Él, a sus pies, para **no normalizar lo que Dios rechaza, sino responder conforme a su educación.**

Esta realidad nos ayuda a comprender la pregunta que las doncellas hacen a la Amada: *“¿Adónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo?”* (Cantares 6:1). Una Amada que se acostumbra al pecado y no reacciona difícilmente podrá llevar a otros a buscar al Amado. Solo quien permanece bajo el gobierno del Rey puede conducir a las naciones hasta Él porque no calla.

El rescate que hemos recibido por medio del perdón está basado en la reconciliación. Por eso, cuando el Rey abre nuestros ojos espirituales, ya no podemos pasar por alto aquello que Él nos permite ver. Aquí encontramos una de las afirmaciones centrales de esta enseñanza:

No se puede ser reformado a través de las enseñanzas del Señor, sin el Señor de las enseñanzas.

No basta con conocer la enseñanza; es necesario permanecer cerca del *Amado*, reconocer Su Voz y vivir bajo Su gobierno. Sin Él no hay transformación ni crecimiento. Pero cuando nuestra relación con Dios se fortalece, participamos de Sus asuntos y vivimos dispuestos a obedecer Su Voz.

La Amada ha recibido **la apertura de sus ojos espirituales** y ha podido contemplar al Amado. Él habla a su corazón y la invita a enderezar su caminar, porque ahora debe usar para bien aquello que el Rey le ha permitido ver.

El versículo destaca **sus ojos**. La mirada de Dios revela que todo escogido está llamado a dar testimonio. Quien permanece bajo el gobierno del Rey, escucha su Voz y participa de sus asuntos recibe visión espiritual. Sus sentidos espirituales son despertados para discernir aquello que antes no podía comprender.

Esta visión nos recuerda el llamamiento de hombres como **Isaías, Jeremías y Daniel**. El Señor abrió su entendimiento para que pudieran discernir aquello que antes permanecía oculto a sus ojos. Ya no veían conforme a la carne, sino conforme a la revelación que Dios les concedía. **La visión pertenece al Rey, y Él la da a quienes le ha placido llamar.**

Cuando nuestro Señor entregó Su vida en la cruz, el velo fue rasgado y quedó abierto el acceso al Lugar Santísimo. Ese velo también nos habla de nuestro corazón. La carne debe ser rasgada para que nuestros ojos espirituales sean abiertos. Solo así dejamos de vivir acomodados al entorno y comenzamos a discernir aquello que antes pasábamos por alto.

Por eso el profeta exhorta:

“Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.” (Joel 2:13).

Cuando el corazón es verdaderamente rasgado, nuestros sentidos espirituales cobran vida porque son abiertos. Entonces, dejamos de ser indiferentes al pecado, al desorden y a todo aquello que deshonra al Señor. **La educación del Maestro produce una visión que transforma nuestra manera de vivir y nos lleva a honrar su Reino.**